AÑO L — Lunes 11 de Abril de 1910 — NUM. 14.504

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 íd.—En el Extranjero: Tres meses, 10 íd.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción y Administración, Mayor, 24

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.
La correspondencia al Administrador

Labor plausible

Según hemos informado á nuestros lectores, el actual Gobierno viene prestando atención preferente al capitalísimo problema de la enseñanza tan necesitado de estudio y protección en nuestro país.

El Conde de Romanones, Ministro de Instrucción Pública, desde que ejerce este alto y significado cargo, viene dando pruebas de la preferencia especial que presta al desarrollo y mejoramiento de la enseñanza, base ésta, cuando descansa sobre sólidos y buenos cimientos del engrandecimiento y riqueza de las naciones.

En España, hace años, muchísimos años que competentes intelectuales vienen clamando por la creación de nuevas escuelas; construcción de edificios adecuados; reformas de los metodos y programas de enseñanza, substitución del material, aumento de sueldo á los maestros y otras modificaciones relacionadas con el bien de la educación popular.

Estos llamamientos hechos á nuestros hombres de Estado para conquistar el progreso educativo á que tiene indiscutible derecho nuestro país, no han sido oidos por quien debieran atenderlos, tanto como gobernantes, al igual que como españoles.

Entre la labor que está efectuando actualmente el Gobierno que nos rige se destaca por su transcendencia é importancia la que se refiere á Instrucción pública—en la que tan atrasados estamos en España—á la que está imprimiendo grandes vuelos de ampliación y mejoramiento el conde de Romanones, el cual ha afirmado en más de una ocasión que se propone colocar en España la enseñanza á la altura de las naciones adelantadas.

Las medidas continuadas que viene dictando en favor de la enseñanza, prueban que esas, sus manifestaciones laudables no han sido meras palabras, y que está firmemente decidido á que hechos positivos las corroboren.

Todo cuanto se haga en pró de la enseñanza, vendrá á redundar en bien del país en general, que es menester, para que una nación sea grande y poderosa, que la escuela ejerza su labor redentora en las ciudades, en los pueblos, en las villas y en las aldeas.

Siga el señor conde de Romanones su meritísima labor en bien de la escuela, que es así como España ocupará el lugar que le corresponde entre las potencias que figuran en primera línea por su cultura y breuza.

El Ministro de Marina en Cartagena

Nuestro particular amigo el exsenador por Cartagena Excmo. señor D. Justo Aznar, obsequió el sábado con un banquete al Ministro de Marina Sr. Arias Miranda.

El salón destinado á comedor en la suntuosa morada del Sr. Aznar, presentaba un magnífico golpe de vista por la riqueza y el buen gusto conque estaba adornado.

A las ocho de la noche dió comienzo el banquete, al cual asistieron los siguientes comensales:

Señorita Guadalupe Aznar Pedreño; Excmo. Sr. Ministro de Marina; excelentísimo Sr. D. Justo Aznar y Butigieg; Excmo. Sr. D. Antonio Eulate comandante general del Apostadero; Excmo. Sr. D. Salvador Díaz Ordóñez, gobernador militar; D. Manuel Más Gilabert, alcalde accidental; excelentísimo Sr. D. Ramón Pérez Ballesteros, general de brigada; excelentísimo Sr. D. Cayo Puga, general de ingenieros; Excmo. Sr. D. Alejandro Bouyón, general del Arsenal; D. Francisco Torres Babi, juez de instrucción; D. Manuel Manrique de Lara, D. José María Romero, auditor de Marina; Sr. Marqués de Alamos de Guadalete, capitán de fragata; D. Miguel Cabanellas; Ilmo. Sr. D. José Lizana Muñoz y los señores D. Ignacio, D. Justo y D. Angel Aznar Pedreño.

A la terminación de la comida y cuando el espumoso vino se desbordaba de las copas, el anfitrión señor Aznar inició los brindis, pronunciando un elocuente discurso, saludando al Ministro de Marina y recabando de este interceda con el gobierno de S. M. para que se lleven á feliz realización todas las mejoras que se han solicitado para Cartagena.

Contestó el Sr. Arias Miranda al brindis del Sr. Aznar, con otro muy sentido y no menos elocuente, prometiendo que el próximo lunes, que se reuniría en Madrid la Junta de defensa nacional bajo la presidencia del Rey, trataría en ella, de todos los proyectos que afectan á la defensa de la plaza, á la transformación del puerto y á las construcciones navales.

El Comandante General del Apostadero Sr. Eulate brindó después haciéndose solidario de cuantas peticiones se le habían hecho al Ministro en favor de Cartagena.

Brindaron después el General de Ingenieros D. Cayo Puga, el gobernador militar Sr. Díaz Ordóñez y el Alcalde interino Sr. D. Manuel Más.

Por la mañana conferenció con el ministro el Alcalde accidental señor Más Gilabert, haciendo varias peticiones con verdadero interés para la población, que el señor Arias Miranda prometió estudiar y atender en lo posible.

***

También conferenciaron con el señor ministro varias comisiones de obreros del Arsenal Militar, de la Sociedad Española de Construcción Naval y de los que fueron despedidos del primero de dichos establecimientos por falta de créditos, para hacerle varias reclamaciones y formular algunas peticiones respecto á régimen de trabajo y aumento de jornales.

De todas ellas tomó nota el señor Ministro y el barón de Satustregui, para estudiarlas antes de resolver.

***

Ayer salió para Murcia, desde donde se dirigirá á Madrid el Ministro de Marina.

El amplio andén de la estación estaba invadido por distinguidas personalidades que acudieron á despedir al Sr. Arias Miranda.

Entre los concurrentes recordamos al comandante general del Apostadero Sr. Eulate, al general jefe del Arsenal Sr. Bullón, el gobernador militar Sr. Díaz Ordóñez, el general de brigada Sr. Pérez Ballesteros, el coronel de Infantería de Marina D. Bernardo González, los coroneles de los regimientos de España y Sevilla, los jefes de las comandancias de Artillería, Ingenieros y Carabineros, y casi todos los jefes y oficiales del Ejército y Armada francos de servicio.

También asistió una comisión del Ayuntamiento presidida por el Alcalde accidental Sr. Mas.

Acompañan al Ministro en su viaje á Madrid el Sr. Eulate, el Inspector de Ingenieros de la Armada D. Cayo Puga, el capitán de fragata, Sr. Marqués del Alamo del Guadalete, el consejero de la Sociedad Española de Construcción Naval Sr. Barón de Satustregui, el Ayudante personal del ministro Sr. Maurique de Lara y hasta Murcia, el alcalde Sr. Más Gilabert.

Al marchar á la corte el Sr. Arias Miranda, manifestó que le había sido gratísima su estancia en Cartagena, y que pondría cuanto estuviera de su parte para que fueran favorablemente resueltas cuantas peticiones se le han hecho en beneficio de la ciudad.

EN EL PENAL

El nuevo director de este Establecimiento penitenciario, se ha propuesto pacificar las brigadas de penados que se encuentran completamente insubordinadas.

Ayer, á presencia del Sr. Mur, del administrador Sr. Morales y de todos los empleados de servicio, se practicó un minucioso «cacheo» entre los reclusos que dió por resultado el hallazgo de un revolver Smit, setenta y cinco facas y puñales que por sus dimensiones bien podrían figurar en la categoría de machetes y más de quinientas navajas de menor tamaño.

Esta mañana ha continuado el registro en los talleres, dormitorios y otras dependencias del penal, apareciendo otro número considerable de armas y algunas barajas.

El jefe de esta prisión Sr. Mur, está demostrando un celo digno de los mayores elogios, para que el Establecimiento que dirige recobre rápidamente su perdida normalidad.

Mudanzas

Aquí mis ojos la vieron
cuando al expirar la tarde
le daba el jardín su aroma
y su música las aves.
Aquí mi forzada ausencia
lloró el aciago instante
de la triste despedida
cual si eterna la juzgase.
Todo sigue como entonces:
claro el cielo, puro el aire,
bordan las ondas del río
los contornos del paisaje,
y los jilgueros entonan
su canción inimitable.
Sólo ella falta: á paseo
salió, como siempre sale,
con dos amas y dos niños
de que yo no soy el padre.

Manuel del Palacio

Lo de Toledo

Ayer circularon por esta ciudad graves noticias sobre un suceso acaecido en la Academia de Infantería de Toledo que alarmaron grandemente á las familias que en dicha Academia tienen sus hijos.

Lo acaecido fué lo siguiente:

Marchaban de maniobras los alumnos de dicha Academia á los pueblos de Covisa y Burguillos, cuando el de tercer año, D. Luis Almansa, que caminaba junto al carro de municiones tuvo la desgracia de que se espantaran los caballos que tiraban del carro y éste cayó por un precipicio, arrastrándole en su caída al pobre jóven.

El carro quedó destrozado y el infeliz alumno fué conducido á toda prisa á la Academia, en cuya enfermería ingresó inmediatamente; pero los auxilios de la ciencia fueron ineficaces: Luis Almansa dejó de existir á los pocos minutos.

El desgraciado alumno era sobrino del teniente coronel de la Academia D. José García y Toledo, y terminaba este año sus estudios.

Cartagena religiosa

Siempre se ha celebrado en esta ciudad con solemnidad verdadera el novenario del Santísimo Sacramento; pero nunca ha resultado tan suntuoso como en el año presente.

El hecho de cumplirse ahora el centenario de la fundación de la hermandad encargada de dar culto al Sacramento Eucarístico, ha sido causa principal para que la referida cofradía, cuyo hermano mayor es el digno sacerdote D. Joaquín Catá, haya dado pruebas inequívocas de extraordinario buen gusto y degenerosidad inusitada organizando dar con singular magnificencia el novenario que anoche tuvo feliz remate.

El hermoso templo de Santa María ha presentado, durante las festividades religiosas de que hacemos mérito, un aspecto deslumbrador.

Toda la Iglesia, el altar mayor con especialidad, ha resultado resplandeciente de vibrante luz, luz que dejaban escapar las diminutas bombillas colocadas en el extremo superior de cientos de bujías.

Amplios cortinones de terciopelo carmesí cubrían de trecho en trecho, las paredes del templo, y adornando las mencionadas cortinas unos preciosos y alegóricos, escudos—obra primorosa del señor Amaré—colocados en el centro de aquéllas.

El ambiente embalsamado por el aroma de las flores; las nubes del perfumado incienso que con los acordes de cánticos religiosos se elevan á las alturas; la apiñada muchedumbre ocupando los ámbitos todos del sagrado recinto, y la palabra fácil, castiza, persuasiva y fervorosa del orador Sr. Guerras penetrando en el corazón de los oyentes.

Tal es el espectáculo que se nos ha venido ofreciendo durante las tardes que hemos concurrido á Santa María de Gracia.

***

Del joven presbítero Sr. D. Mariano Guerras, Cura de Santo Tomás, de la ciudad de Avila, sólo diremos que ha confirmado plenamente la excelente opinión que de él formamos cuando, en el año anterior, tuvimos el gusto de escuchar sus discursos en la novena á la Virgen de la Caridad.

Entonces como ahora ha demostrado poseer una suma de conocimientos, ya metafísicos, ya filosóficos, que dan mérito indiscutible á sus disertaciones; una envidiable unción evangélica, y tal fluidez en la frase como elegancia en la concepción de pensamientos y corrección en el decir.

Es, á nuestro entender, el Sr. Guerras un elocuente orador Sagrado de porvenir brillante.

***

El muy celoso Sr. Obispo de Cartagena, que desde anteayer es nuestro ilustre huésped, ha asistido estos últimos días á las solemnidades religiosas de que venimos hablando.

Ayer á las siete y media celebró el Santo Sacrificio de la misa, acto que hubo de terminar muy cerca de las diez y media por haber tenido que administrar su Ilustrísima el Santísimo Sacramento á un incontable número de fieles.

A las once principió la misa mayor y trás de ella un Tedeum.

Se cantó la misa de Paccini y el Tedeum de Eslava, composiciones ambas hermosísimas que obtuvieron perfecta ejecución por la orquesta y voces bajo la experta batuta del presbítero Sr. Ureñas, organista de la Caridad.

Y por la tarde, última de novena, el templo de Santa María com-

---

—Como no tenemos madre, he de velar por él que sólo tiene ocho años. Raimundo no se parece á mí, y por eso hay que vigilarle. Sé muy bien lo que sucede con los niños mimados. Se os parece mucho, y tengo que hacer de madre inflexible. Más adelante me lo agradecerá.

—Afortunadamente no todos me miran con vuestros ojos—respondió Federico.

—Sí, ya sé que hay quien os adora.

—¡Lo sabéis!

—Me lo habéis dicho varias veces.

Federico comprendió que luchaba con desventaja, y quiso cambiar de conversación.

—¡Mirad! ¡Ahí viene el señor Plauto Plantain! Apostaría cualquier cosa que anda buscando á mi padre.

—¿Quién ese caballero?

—¡Oh!—respondió Federico.—Un juez de provincias, pariente lejano de la condesa.

—¡Un pariente... pobre!—replicó Carolina concluyendo la frase de su primo.

—Eso mismo. Papá le protege y ha hecho que viniese á París. Acaban de nombrarle juez de instrucción, y la primera causa que le han encargado es tan dramática, que el pobre no sabe qué hacerse y va á perder la cabeza.

—Si fuese para encontrar otra, podría darse por

tado, y el portero, ese polizonte que forma parte integrante de las viviendas parisienses, no pudo dar el menor detalle.

A pesar de eso, el juez de instrucción quiso obrar con energía.

La víspera había confiado sus temores á su protector el conde de Orsan, á quien admiraba porque en diez años hizo su fortuna y subió rápidamente á los más elevados puestos, y desde allí le tendió su mano protectora para que de un humilde juzgado de provincias pasase á la capital.

El conde no ocultó á Plauto que su porvenir dependía de la manera como desembrollase aquel célebre proceso.

—Esta mañana hablé con el emperador—dijo el conde—y se muestra muy irritado por la frecuencia con que esos crímenes se repiten, y quiere que se imponga un castigo ejemplar. Napoleón III protege á los hombres de acción. Sed uno de ellos.

Plauto entendió lo que quería su protector.

«—¡Encontrad á toda costa un culpable! Si no tenéis la fortuna de echarle mano, inventad uno. Con tal que el jurado condene á alguien la vindicta pública quedará satisfecha, la justicia triunfa y el magistrado recibe el ascenso.»

¡Así se entendían entonces las cosas y así se entienden hoy!

Carolina se puso muy pálida.

—¿Qué tenéis, prima? ¿Os ponéis mala?—la preguntó el vizconde.

—No, no—respondió haciendo un esfuerzo.—El calor me molesta... Dadme el brazo, vamos á dar una vuelta.

Federico la ofreció el brazo.

Carolina se apoyó en él temblando, esforzándose por sonreir.

VIII

Al día siguiente madrugó mucho Mr. Plantain, á pesar de haber asistido al baile.

Los testigos citados eran muy pocos. Las pesquisas de la policía habían dado escasísimo resul-